

Confucio, ética y civilización*

Recibido: marzo 9 de 2014 | Aprobado: mayo 16 de 2014

Zhao Zhenjiang**

zhao1940@pku.edu.cn

Ante todo tengo que aclarar francamente que no soy un estudioso ni investigador sobre la filosofía y la ética china, sino un hispanista que se ha dedicado durante casi 50 años a la enseñanza, la investigación y la traducción de la literatura española e hispanoamericana, especialmente la traducción de la poesía. Soy traductor, por ejemplo, de Rubén Darío, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Juan Gelman, Roberto Alifano, García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Alexandre, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Miguel Hernández, etc. Lástima que haya traducido poco de la poesía colombiana, sólo unos poemas sueltos en la *Antología de la poesía de América Latina* que seleccioné y traduje hace veintitantos años. Pero he hecho también una contribución en la difusión de la literatura colombiana en mi país: un alumno mío es traductor de *Cien años de soledad*. Les digo esto para que no depositen mucha esperanza en mi charla, porque la ética no corresponde a mi terreno de estudio e investigación. En China hay miles de personas que son más apropiadas para impartir esta conferencia, pero ninguna habla español. A falta de pan, son buenas las tortas, por eso me encargan a mí de hacer esta charla sobre los conceptos éticos de Confucio y darles algunas sugerencias sobre la ética universitaria.

* Este artículo corresponde a la conferencia impartida en la Universidad EAFIT de Medellín-Colombia, el 27 de septiembre de 2013.

** Director del Centro de Estudios Hispánicos y catedrático de la Universidad de Pekín-China. Graduado en la Sección de Español de la Facultad de Lenguas y literaturas Occidentales de la Universidad de Pekín.

Ahora bien, mi charla se divide en tres partes: 1. los conceptos de Confucio sobre la ética; 2. las sugerencias de la civilización china para los seres humanos; 3. reflexiones mías sobre la ética universitaria tomando las instrucciones de las Universidades Qinghua y Beida como ejemplos. Empezamos por la primera parte:

1. Los conceptos de Confucio sobre la ética

Es sabido que todas las grandes culturas milenarias poseen sus propios clásicos esenciales. A lo largo de más de dos mil años, en China se ha establecido un sistema completo de textos canónicos, en cuyo centro se encuentran los Seis Clásicos refundidos por Confucio.

Confucio (551-479 a. C.) es conocido en China como Kongzi, es decir, Maestro Kong. Kong es su apellido, su nombre es Qiu, y su nombre social de cortesía es Zhongni. Confucio nació en la dinastía Zhou, en el Estado de Lu (la actual ciudad de Qufu, en la provincia de Shandong). Confucio fue gran pensador y educador de los últimos tiempos del período de los Reinos Combatientes (770-476 a. C.), fue el fundador de la escuela filosófica conocida como confucianismo.

Confucio, gran sabio del pasado, vivió en la China antigua hace más de dos mil quinientos años, cuando en Europa habían comenzado a despuntar las culturas de Esparta y Atenas, y Rómulo fundaba la ciudad de Roma. Confucio viajó, de ducado en ducado, intentando ponerse en servicio de los grandes señores para poner en marcha su ideal. No obstante, el destino fue tan severo con él que en ningún lugar tuvo éxito, debido a que aquellos señores feudales sólo aspiraban a satisfacer sus propios intereses o a expandir su tiranía. Tras una larga búsqueda de catorce años, el Maestro, ya senil regresó a su tierra, el ducado o el reino de Lu, para dedicarse a una misión que coincidía con la Voluntad del Cielo: la redacción de los Clásicos, que consistía no sólo en continuar con la antigua tradición humanista, sino también en proyectar un nuevo diseño de futuro. Confucio fue en su época una luz que iluminó tanto el pasado de la oscuridad del olvido, como el porvenir de una penumbra de incertidumbre.

Los clásicos que Confucio refundió son los seis libros: Libro de las Mutaciones (《周易》), Libro de los Documentos (《尚书》), Libro

de las Odas (《诗经》), Libro de la Música (《乐经》), Libro de los Ritos (《仪礼》), Crónica de Primavera y Otoño (《春秋》). Estos se convirtieron posteriormente en material obligatorio en el aprendizaje de los nobles. El Libro de las Mutaciones, o Zhouyi, trata del estudio del devenir a imitación de los principios de las mutaciones cósmicas y ayuda a la gente convivir armónicamente con la naturaleza; el Libro de los Documentos, o Shangshu, consigna los documentos de las Dinastías Xia, Shang y Zhou y facilita el conocimiento de la historia y la continuación de la tradición de los antepasados; el Libro de las Odas o Shijing, es una recopilación de trescientos cinco poemas, cuya función es encauzar las emociones de los hombres para lograr la armonía del corazón; el Libro de los Ritos, o Liji, que ajusta las relaciones entre los hombres, es el estudio de la conducta; el Libro de la Música, o Yuejing, ayuda a comprender la música de la antigüedad, además de fomentar la amistad en la comunicación social; la Crónica de Primavera y Otoño, o Chunqiu, el más importante, refundido por Confucio basándose en una crónica del ducado Lu, se trata de una crítica a la sociedad y cuyo estudio ayuda a distinguir lo justo de lo injusto.

Confucio abraza la esperanza de educar, mediante estos clásicos, a sus compatriotas formándolos en el carácter perfecto del caballero noble, al mismo tiempo que establece un orden moral para el pueblo, porque los Seis Clásicos contienen las cinco virtudes más importantes para los chinos: la humanidad o benevolencia, Ren; la justicia o rectitud, Yi; la conducta ritual adecuada, Li; la sabiduría, Zhi; y la confiabilidad, Xin.

Confucio es el iniciador de la tradición canónica en la historia china. Después de Confucio, el estudio de los Clásicos siempre ha sido el núcleo de la cultura tradicional, elogiado como “el principio de las Humanidades”. Para los chinos los Clásicos se han convertido en la fuente de la cosmovisión, concepción y sabiduría de la vida.

Pese a que la tradición le atribuye los textos clásicos que constituían la base de la educación noble, lo más probable es que Confucio no fuera autor de libro alguno. Sólo en el libro titulado Analectas (《论语》) se reúnen aforismos, retazos de conversaciones, breves anécdotas, algunas apócrifas, y descripciones del Maestro y de sus discípulos directos, así como citas de los clásicos. Analectas es uno de los textos clásicos de la cultura china de la antigüedad. A lo largo de siglos no ha habido ninguna obra de filosofía, literatura o política

de la historia China que no haya recibido su influencia. Ningún investigador podrá alcanzar un verdadero conocimiento de la cultura tradicional china, ni comprender el mundo interior de los chinos de la antigüedad, sin conocer en profundidad *Analectas*.

Mediante la lectura de *Analectas* podemos conocer la actitud de Confucio hacia el Cielo y los Hombres, que hasta la actualidad tiene aún valores universales. Probablemente ésta es la causa por la que en el siglo XXI el pensamiento confuciano sigue despertando el interés de los chinos y de gentes de todas partes del mundo.

Durante las dinastías Shang (1600-1046 a. C.) y Zhou (1046-256 a. C.) el concepto predominante “Cielo”, y que influyó en cierta medida en Confucio, era el de un dios antropomórfico. Sin embargo, para Confucio el concepto “Cielo” era más amplio, estaba más próximo a la idea de la naturaleza. Según él: “El Cielo no habla con palabras. Habla a través de la alternancia de las cuatro estaciones y del desarrollo de todos los seres”. Es obvio que para Confucio el Cielo equivalía a la naturaleza. Pero la naturaleza no simplemente como un mecanismo sin vida ajeno a los humanos, sino como el gran mundo de la vida y del proceso de creación. La vida humana formaba parte de la naturaleza como un todo.

En su tiempo, identificar al Cielo con la creación de la vida fue un planteamiento innovador. Así, el proceso natural de creación se conoció como “la vía del Cielo”. El Libro de los Cambios (*Yijing*) más tarde desarrollaría esta idea afirmando que: “La creación ininterrumpida es cambio”.

Como proceso natural de creación, el Cielo era la fuente de todos los seres vivos y el origen de todos los valores. A este principio se lo calificó como “virtud del Cielo”. Así, El Libro de los Cambios afirma: “La gran virtud del Cielo y de la Tierra es crear vida”.

En este proceso natural de creación se contiene el propósito interno del Cielo, crear todos los seres, protegerlos y mejorar sus condiciones de vida. El Cielo da nacimiento a la humanidad y los seres humanos están obligados a cumplir dicho propósito. En otras palabras, en los humanos existe un sentido innato de “misión celestial”; éste es el significado de la vida.

El Cielo confuciano posee también un cierto componente sagrado, relacionado con el hecho de ser origen de toda vida. Por ello Confucio reclama reverencia de todos hacia el Cielo. Según él, toda persona de virtud debe “respetar su misión celestial”, escuchar y vi-

vir el objetivo determinado por el Cielo, cuidando y mejorando la existencia.

Confucio influyó en los chinos de la antigüedad, quienes desarrollaron un sentimiento de reverencia y fe en el Cielo. Para ellos el Cielo es el ser sagrado supremo, envuelto en un profundo misterio inescrutable para los mortales. No es tanto una deidad personificada, sobrenatural, cuanto este mundo de vida en continua regeneración. Siendo el más inteligente de todos los seres, el ser humano debe aplicarse en la voluntad del Cielo, protegiendo la vida. Todo aquel que “ignore y no obedezca su propia misión celestial”, eliminando o dañando vidas, puede ser castigado por el Cielo. Afirma Confucio: “Quien ofende al Cielo no tiene a nadie más a quien rogarle”. El respeto y la fe de Confucio en el Cielo muestran la espiritualidad religiosa de los antiguos chinos.

En el siglo XXI la sentencia confuciana de “ser reverente con las órdenes del Cielo”, mantiene su vigencia y se demuestra cómo hoy ha comenzado a prestarse una mayor atención hacia la cultura ecológica. Por ello los seres humanos debemos escuchar la voz de la naturaleza, respetándola y amándola por ser generadora de vida. Esta es nuestra misión sagrada, la que le da valor a la existencia humana.

La ética confuciana se refleja principalmente en sus conceptos de ren (仁) y li (礼). Ren y li son los dos conceptos centrales de la doctrina de Confucio sobre los seres humanos.

Cuando su discípulo Fan Chi (樊迟) le preguntó sobre el sentido de ren, Confucio respondió: Ren significa “Amar a los hombres”. Esta es la principal interpretación de Confucio con respecto a ren. Amor por los hombres significa amor universal. Pero además el filósofo enfatiza en que este tipo de amor “comienza con el amor a los padres”. Para él nadie puede amar a los demás si no ama a sus propios padres. Para Confucio la “piedad filial y los deberes fraternales” son la esencia de ren. El Invariable Medio (Zhongyong), otro libro clásico del confucianismo, registra la siguiente afirmación de su boca: “El mayor amor entre los hombres es el debido a los propios padres” (仁者，人也，亲亲为大). Y también: “Un hijo no debe viajar lejos mientras sus padres sigan vivos. Si no tiene elección, debe hacerlo con contención”.(父母在，不远游，游必有方). Esto no significa que los hijos no deban separarse nunca de sus padres, sino que deben evitar que sus padres se inquieten por ellos mientras están lejos. Confucio señaló además: “Los hijos deben tener siempre presente

la edad de sus padres; regocijarse por su buena salud y su longevidad. Asimismo, deben ser solícitos cuando los padres envejecen” (父母之年，不可不知也。一則以喜，一則以懼。).

Para Confucio ren significa el amor universal. ¿Cómo debe amarse la gente? Dice Confucio: “Debemos saber que otras personas pueden desear lo mismo que nosotros. Satisface tus deseos y permite que otros satisfagan los suyos”. (己欲立而立人，己欲達而達人。). Y también: “No le hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”. (己所不欲，勿施于人。). Así, a partir del amor hacia uno mismo, se ama a la familia; a partir de la familia a la sociedad, hasta desplegar el amor hacia todos. Mencio (c. 372-289 a. C.), un gran letrado confuciano, es quien mejor resumió el significado de ren: “Amar a los padres, amar a los demás, amar a todos en el mundo”.

Hoy, la doctrina confuciana de “no le hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”, sigue estando vigente entre los seres humanos.

La noción de li hace referencia a los ritos, las tradiciones y las normas de la vida social. De entre todos ellos, para Confucio los ritos funerarios y la reverencia a los ancestros son los más importantes porque nacen de los sentimientos humanos. Dice Confucio: “Un niño no debe abandonar el regazo de sus padres hasta que tiene tres años.” (子生三年，然後免于父母之懷。). De esta forma, nace naturalmente el amor entre los hijos y sus padres. El rito de guardar luto por los padres fallecidos durante tres años es expresión del amor y el recuerdo del hijo hacia ellos. (Cuando Confucio falleció, sus tres mil discípulos guardaron luto durante tres años, mientras Zigong, durante seis años, porque cuando el maestro estaba enfermo él no pudo ir a verlo).

Confucio puso un gran énfasis en li con objeto de preservar el orden social, la estabilidad y la armonía. Se afirma en *Analectas*: “La función de li es mantener la armonía entre los hombres”. (禮之用，和為貴).

Li posee, asimismo, implicaciones filosóficas. Los individuos gozamos de una esperanza de vida limitada, más la vida de la naturaleza es eterna. Los padres le otorgan a sus hijos el don de la vida que perdura en los hijos de los hijos. De este modo, una existencia particular limitada se funde con perdurabilidad de la naturaleza; de la misma manera, el sueño individual de una vida eterna se puede hacer realidad. A través de los ritos funerarios y de adoración a los

ancestros, las personas experimentamos la continuidad de la vida, y apreciamos su valor y su verdadero significado, lo que nos proporciona un profundo consuelo.

Antes de Confucio, tan sólo la nobleza tenía derecho a la educación. Él fue el iniciador de la enseñanza privada en la historia china. Según los registros históricos, Confucio se dedicó a la enseñanza durante muchos años y llegó a tener tres mil discípulos. De ellos 72 fueron sobresalientes en distintos terrenos. Gran educador, Confucio se ha ganado la admiración de las generaciones postreras y el apelativo de “maestro sagrado entre los maestros”.(至圣先师).

Confucio consideraba que el objetivo básico de la enseñanza era educar a personas virtuosas, sensatas y de mente esclarecida. Personas así serían las destinadas a asumir importantes responsabilidades sociales y de hacer su contribución a la sociedad. Para el filósofo los principios generales de la educación radicaban en elevados ideales, una gran virtud, el amor a los demás, además de las seis artes. De todos ellos, consideraba la virtud como el principio más importante. Sus discípulos procedían de diferentes estamentos: política, comercio, educación, diplomacia, especialistas en ritos o archiveros. Independientemente de su ocupación el objetivo fundamental, según Confucio, debía ser mejorar su cultura y formación, y acrecentar su virtud.

Uno de los ámbitos en los que el Maestro Kong puso énfasis fue en la educación estética. “Estudiar el Libro de los cantos (Shijing) inspira el espíritu y ayuda a apreciar la belleza; si estudias el Libro de los Ritos (Zhouli) serás capaz de actuar con propiedad, como persona ilustrada; estudiar el Libro de la Música (Yuejing) eleva el espíritu y ayuda a disfrutar de la vida” (兴于诗，立于礼，成于乐). Y sentencia: “Conocer la máxima virtud (i.e., el amor a los demás) no es tan bueno como convertirla en tu objetivo. Convertirla en tu objetivo, no es tan bueno como regocijarse con su práctica.” (知之者不如好之者，好之者不如乐之者).

En cierta ocasión, Confucio les preguntó a varios de sus discípulos sobre sus aspiraciones. Zi Lu (子路) y Ran You (冉有) querían tener la oportunidad de administrar un Estado; Gongsun Chi (公孙赤), por su parte, afirmó desear convertirse en maestro de los ritos. Por último, Zeng Dian (曾点) dijo: “[Mi sueño] es ataviarme con mis vestimentas vernaes al final de la primavera e ir a nadar al río Yi con cinco o seis adultos y seis o siete niños. Y mientras los de-

más rezaran por la lluvia, nosotros estaríamos disfrutando de la brisa. Después regresaríamos a casa cantando”. Confucio dejó escapar un suspiro y comentó: “¡Ah! Yo comparto las aspiraciones de Zeng Dian”. Las aspiraciones de los cuatro discípulos del Maestro reflejan sus diferentes formas de afrontar la vida, pero la identificación de los deseos de Confucio con los de Zeng Dian nos indica que, al tiempo que subraya la importancia de las aportaciones que cada individuo pueda hacer a la sociedad, su ideal supremo es buscar la armonía entre las personas, y entre éstas y la naturaleza. Ésta es una verdadera mirada estética hacia la existencia.

Confucio ha ejercido una gran influencia entre los pensadores chinos de generaciones posteriores que han compartido la creencia de que estudiantes y letrados no sólo deben aumentar sus conocimientos, sino que es incluso más importante abrir su mente y elevar su nivel espiritual. En otras palabras, es importante la búsqueda continuada de una vida con mayor valor y significado. Muchos intelectuales contemporáneos consideran que esta teoría de la perspectiva de la vida es la característica más valiosa de la filosofía china. Y esto comenzó con Confucio.

2. Sugerencias históricas de la civilización china

La primera sugerencia de la civilización china a la humanidad es la elección de la armonía y la paz.

La civilización china es esencialmente una civilización con la característica de la paz y armonía (和). Y este concepto se presenta frecuentemente en los libros clásicos chinos. Laozi dice en su libro: “Todos los seres llevan a sus espaldas al Yin (- -) y en sus brazos al Yang (—), y el vapor de la oscuridad queda armonizado”. (“万物负阴而抱阳，冲气以为和”). También dice Confucio: “El digno vive en armonía y reserva su propia idea; al contrario, el indigno contemporiza con todos, pero no vive en armonía” (“君子和而不同，小人同而不合”). El discípulo de Confucio, Youzi dice que: “La armonía es la vía más importante para la administración del estado, y es belleza a la vez”.(礼之用，和为贵，先王之道，斯为美). A lo largo de la historia, China ha sufrido muchos conflictos étnicos, guerras civiles, e invasiones alienígenas, sin embargo, con el profundo concepto de la tolerancia y las fuerzas cohesivas que con-

tiene “la vía de armonía”, la civilización china, plena de vigor, es la única civilización antigua ininterrumpida en el mundo.

La armonía comprende tres conceptos: la armonía entre el hombre y la naturaleza, la armonía entre los seres humanos y la armonía del hombre consigo mismo. Respecto a la armonía entre el hombre y la naturaleza, el punto clave consiste tanto en transformar la naturaleza para satisfacer las necesidades de los seres humanos, como en modificar el modo de vida para adaptarse a la ley de la naturaleza. Sobre la armonía entre los seres humanos cabe subrayar que para llegar a un desarrollo conjunto y concertado, hay que respetarse no sólo a sí mismos sino también a los demás, considerando no sólo a los intereses parciales sino también los intereses del conjunto. En cuanto a la armonía del hombre consigo mismo, comprende el equilibrio entre lo físico y lo mental; cuyo punto clave consiste en elevar su propia personalidad y su virtud a través de la práctica y auto-reflexión. El concepto de la armonía de la civilización china tiene un valor de referencia para resolver los problemas actuales de China y del mundo. Si hay que escoger entre la guerra y la paz, creo que la mayoría absoluta de los seres humanos escoge la paz; si hay que escoger una entre la confrontación y la armonía, creo que la mayoría absoluta escoge la armonía. El mantenimiento de la paz mundial y la creación de un mundo armónico es la elección racional de la humanidad y también es la garantía del progreso continuo de la humanidad.

La segunda sugerencia de la civilización china es escoger la tolerancia y la apertura. La tolerancia es una idea original de la civilización china. Dice Laozi: “Sólo con tolerancia se llegará a ser justo e imparcial” (“容乃公”). Hay un dicho antiguo: “Con tolerancia, la virtud será más grande”. (“有容，德乃大”).

La cuna de la civilización china no sólo se encuentra en la cuenca del Río Amarillo, sino también en el Río Yangtze. La civilización china está formada por la civilización de los Han y también por civilizaciones de las minorías nacionales. El proceso de la evolución de la civilización china es una integración de distintos elementos civilizados. La integración toma la civilización de los Han como el núcleo, el núcleo se difunde hacia los alrededores, y estos a su vez convergen hacia el núcleo. De esta forma tanto el núcleo como los entornos se complementan, se absorben y se integran recíprocamente.

Las Dinastías Han y Tang, edad de oro en la historia china, eran muy abiertas y el intercambio cultural entre China y el extranjero era muy intenso.

Durante la dinastía Han, China se comunicaba con las regiones del Oeste, trayendo las civilizaciones del Asia Central y Asia Occidental. El año 2 antes de nuestra era, el budismo se transmitió a China produciendo una profunda influencia en los conceptos ideológicos, las costumbres cotidianas, en la literatura, el arte y muchos otros aspectos. El Zen (禅宗), producto de la fusión del budismo con la cultura tradicional china, se convirtió en un elemento muy importante de la propia cultura de China.

Durante la dinastía Tang los miembros del gobierno eran de diversas nacionalidades y tenían la oportunidad de demostrar sus talentos y capacidades. Los grandes generales tales como Ge Shuhan (哥舒翰), Gao Xianzhi (高仙芝) y Li Guangbi (李光弼), pertenecían a las minorías. Además el japonés Chao Heng (晁衡: 李白的好友, 白无以为死, 写悼诗, 东京有为其建的护国寺), el coreano Cui Zhiyuan (崔致远, 新罗 (朝鲜第一个统一王朝) 人, 唐朝进士), fueron también funcionarios de la dinastía Tang. En aquel tiempo los intercambios culturales eran muy prósperos y La Ruta de la Seda proporcionó un acceso al intercambio cultural. Grandes ciudades como Chang'an, Luo Yang, Yang Zhou y Guang Zhou eran centros de los intercambios culturales entre China y los países extranjeros. Entre ellas, Chang'an fue la ciudad internacional más grande de su época. En la primera mitad del siglo VIII, la población de Chang'an ya había alcanzado un millón de habitantes y, entre ellos, había nobles extranjeros que eran funcionarios de la dinastía, estudiantes, músicos, bailarines, artistas y comerciantes. Los mensajeros extranjeros venían en desfile continuo. En el terreno religioso, además del taoísmo y el budismo, también se transmitían el islamismo, el zoroastrismo (古波斯的琐罗亚斯德教), el nestorianismo y el maniqueísmo (摩尼教). El emperador Taizong de la dinastía Tang estableció 10 departamentos musicales, de los cuales cuatro provenían de las minorías nacionales y cuatro del extranjero.

Hasta la dinastía Ming, Zheng He realizó siete navegaciones a ultramar encabezando una flota que era la más poderosa en el mundo en aquellos tiempos, llegando al Asia sudoriental, Asia occidental y África oriental, llevando seda, porcelana, oro y plata, y trayendo marfiles, especias, piedras preciosas etc., de modo que estableció

relaciones amistosas con los países de Asia y África e hizo una gran hazaña en la historia de la apertura de la civilización china.

El intercambio cultural chino-extranjero era propicio para el desarrollo cultural de ambas partes. La técnica de la fabricación del papel y de la imprenta se extendió a Europa, allí se transformó y volvió de nuevo a China, lo que promovió un nuevo desarrollo de la cultura china. La porcelana, la seda, el té y la jardinería de China creaban “un ambiente chino” en Europa del siglo XVIII. A finales de la dinastía Ming, los misioneros occidentales como Matteo Ricci utilizaron la ciencia como herramienta para predicar la religión cristiana, despertando interés por la filosofía y las ciencias occidentales en una parte de los intelectuales y funcionarios; incluyendo desde la filosofía de Grecia antigua, la ética, la lingüística, la lógica, la geografía, la medicina, la biología, las matemáticas, la astronomía y el calendario; hasta el arte, la música, las armas de fuego, la hidráulica y la arquitectura. Y gracias al descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, la introducción y popularización de los cultivos americanos tales como maíz y la papa desempeñaron un papel clave para que China desarrollara la explotación de las inmensas zonas montañosas y satisficiera las necesidades de alimentos.

Lástima que, mientras las ciencias y la tecnología europeas avanzaban espléndidamente y la revolución industrial impulsaba rápidamente el desarrollo en Europa, la dinastía Qing se conformaba con su Estado y se aislaba del resto del mundo. En consecuencia China se queda atrasada de forma evidente en un corto tiempo. Después de la Guerra del Opio los intelectuales de nobles ideas, con el fin de salvar la patria, aprendían y presentaban las civilizaciones occidentales avanzadas. Desde allí China comienza a integrarse gradualmente en la civilización mundial. Hasta hoy día abrir la puerta y comunicarse con el mundo, sigue siendo aún una misión permanente de nuestro país.

Lo que he mencionado arriba: la paz, la armonía, la tolerancia y la apertura, han sido las sugerencias principales que encontramos al revisar la historia de la civilización china. En resumen son cuatro frases: la armonía sí, el antagonismo no; la tolerancia sí, la intolerancia no; el intercambio sí, el aislamiento no; la admiración sí, y la discriminación no.

Hoy día la globalización económica ha promovido intercambios económicos y es inevitable en cierta medida disminuir las diferen-

cias culturales entre los países en el mundo. Sin embargo, la cultura es el alma y la dignidad de una nación, es el signo para diferenciarse de otras naciones. Sería inconcebible que las culturas formuladas en largo tiempo y con tantas diferencias, se convirtieran en una sola monótona. Por ejemplo, nos gusta el ambiente gracioso creado por el Gu Qin (古琴), instrumento musical de siete cuerdas, y nos gusta también la pasión vigorosa creada por el flamenco al compás de la guitarra; nos gusta Bodas de Fígaro de Mozart, pero también el Quiosco de Peonía (牡丹亭) de la Opera kunqu de China; nos gusta tanto el francés Balzac, como el español Cervantes, el hindúes Tagore y el colombiano García Márquez. Todas esas culturas tan variadas con distintos colores demuestran la sabiduría de la humanidad para purificar el alma de los seres humanos. No deseáramos ver sin duda alguna una cultura monótona y simplificada.

3. Reflexiones más sobre la ética universitaria

Hemos hablado a grandes rasgos de las virtudes tradicionales del confucianismo. A la tradición debemos tomar una actitud de crítica, porque la tradición tiene siempre elementos positivos y también negativos, por lo tanto tenemos que seleccionar lo esencial y desechar lo accesorio. Además, podemos agregar nuevas interpretaciones a los conceptos tradicionales. Por ejemplo, cuando Confucio habló de la relación de los hombres con el Cielo (o la Naturaleza), no pensaba sin ninguna duda en la protección del ambiente, en aquel tiempo no existía tampoco una contaminación tan grave como en actualidad. Pero actualmente podemos interpretarla de una nueva manera, añadiendo para ella un sentido ecológico. Lo que se trata de una innovación.

Además, la ética planteada por Confucio es para todos los hombres. Las palabras de claves son: la benevolencia, la justicia, la conducta ritual adecuada, la sabiduría y la confiabilidad (仁义礼智信). La universidad constituye una parte de la sociedad, por eso todas las virtudes humanas tales como la fraternidad, la igualdad y la libertad, son apropiadas también para los universitarios, sean profesores o estudiantes. Pero la universidad es la cuna para preparar personas sobresalientes y calificadas, que tienen más responsabilidades sociales, por eso deben tener algunas virtudes específicas. Para mí, por

ejemplo, las aspiración, las creaciones y las auto-reflexiones (o auto-exámenes permanentes, etc.).

La aspiración o el ideal es la fuerza motriz de nuestro avance y progreso. A mi juicio, la dirección es más importante que los esfuerzos, la felicidad más importante que la riqueza, y el pensamiento más importante que la dirección. Analectas registra un diálogo entre Confucio y sus discípulos, en el cual cada uno habla de su aspiración:

Cuando Yan Yuan y Zi Lu asistían al Maestro, éste dijo: “Decidme, ¿cuáles son vuestras aspiraciones?”

Zi Lu dijo: “Desearía carros y corceles, ropas y mantos de pieles. Los compartiría con mis amigos sin arrepentirme si los estropearan”.

Yan Yuan dijo: “Desearía no alardear de mis talentos, ni jactarme de mis méritos”.

Zi Lu añadió: “Desearía oír cuáles son sus aspiraciones”.

El Maestro dijo: “A los ancianos, darles bienestar; a los amigos inspirar confianza; y a los jóvenes, afecto”.

La aspiración o sea el ideal es un prerrequisito, hay que realizarlo a través de las prácticas. En las prácticas, lo más importante consiste en las innovaciones, o sea, las capacidades de creatividad. Sin innovaciones, no podrá avanzar ni desarrollar una persona, una familia, ni una sociedad. Por lo tanto, la capacidad creativa es muy importante para nosotros, los universitarios.

Para realizar nuestras aspiraciones e innovaciones, es indispensable el autoexamen y la autocrítica. Zengzi, uno de los discípulos más sobresalientes de Confucio, dice: “Cada día examino mi ser por tres veces: en mi servicio a otros, ¿he sido leal? En el trato con mis amigos, ¿he sido sincero? ¿He llevado a la práctica las enseñanzas que me han sido transmitidas?” (曾子曰：吾日三省吾身：为人谋而不忠乎？与朋友交二不信乎？穿不习乎？).

Sin auto-reflexiones y auto-exámenes, no pueden reconocer ni siquiera descubrir sus defectos y errores, entonces ¿cómo podrían superar y corregirlos? Si no los superaran o corrigieran, cómo podrían progresar y desarrollar?

Bueno, sinceramente no puedo hacer análisis en forma sistemática sobre la ética universitaria, pero puedo presentarles las Instrucciones de las dos universidades más famosas de mi país: la Universidad Qinghua y la Universidad de Pekín.

Las Instrucciones de la Universidad Qinghua son sacadas de las dos primeras frases del libero Yi Jing (El libro de los cambios). El texto original es: “El movimiento del cielo es poderoso, y el hombre noble debe hacer esfuerzos incansables por ser más fuerte”; “La naturaleza de la tierra es tranquila, y el hombre noble debe acrecentar sus virtudes para sostener los seres del mundo” (天行健，君子以自强不息；地势坤，君子以厚德载物). Las Instrucciones de la Universidad Qinghua son: hacer esfuerzos incansables por ser más fuerte”; acrecentar sus virtudes para sostener los seres del mundo (自强不息，厚德载物).

En español son dos frases sencillas, pero en chino son muy cultas, profundas, históricas y poéticas, constituyendo un estímulo espiritual no sólo para la gente de la Universidad Qinghua sino para todo el pueblo chino.

Las instrucciones de la Universidad de Pekín son cuatro palabras de clave: 勤奋, 严谨, 求实, 创新, Aplicados, Estrictos, Buscar la verdad e innovaciones. Son claras y concretas, pero más prácticas que poéticas.

No sé si lo que he dicho les sirve de algo, si sí, estoy ya satisfecho; y si no, les pido perdón por haberles quitado su tiempo 🍵